

culturales

LOS CONFINES DE ENGOL, PEDRO DE OÑA Y SUS COETANEOS

por el prof. HUGO GUNCKEL
De la Sociedad Chilena de Historia y Geografía



Pedro de Oña

Pedro de Oña. Retrato publicado en "Arauco Domado", en Lima, 1596, cuando el escritor tenía 25 años

Ju de cordova

Facsimil de la firma de Juanillo, o sea Juan de Córdoba. Del Arch. Escribanos, Vol. 9, fol. 1641 (Archivo Histórico Nacional de Chile)

Facsimil de la firma de Alonso Escudero. Del Arch. Escribanos, Vol. 1, fol. 18 (1559) (Archivo Histórico Nacional de Chile)

alonsoes (uere)

Pocas semanas antes de su trágica muerte, don Pedro de Valdivia levantó, en la primavera de 1553, los muros de la séptima y última población fundada por él, que denominó *Los Confinés*, "por dividir los términos de la ciudad de La Imperial y de la Concepción, y estar en medio de entrambos", como lo indica el Padre Rosales.

Esta ciudad fue destruida y repoblada varias veces en el transcurso de su agitada aunque siempre heroica existencia, siendo ya el 28 de diciembre de 1554 abandonada por sus moradores, tras el desastre de Tucapel, dirigiéndose sus vecinos, una parte a La Imperial y la otra a la Concepción.

De las varias repoblaciones de ella, la que más nos interesa, es la que realizó el Gobernador don García Hurtado de Mendoza, en enero de 1559, pero mudando de sitio a cuatro leguas de la confluencia del Renauco y el Vergara, bautizándola con el nombre de *Andrés de Engol*, en honor de don Andrés Hurtado de Mendoza, virrey del Perú y padre de don García, llamándola, además, ciudad de los *Infantes de Engol*, por los "Infantes de Lara de quien el mismo (don García) descendía" [Mariño de Lovera. *Crónica del Reyno de Chile*. Colección de Historiadores de Chile i documentos relativos a la Historia Nacional. Tomo vi: 256. Santiago de Chile, 1865]; según otros, se llamó así, porque sus nuevos pobladores hicieron el viaje a pie al refundarla [Diego de Rosales. *Historia general del Reyno de Chile* ii: 88].

Pero tampoco resultó estable la nueva fundación porque la cruda guerra sostenida por los vecinos con los indígenas comarcanos dejó de manifiesto la inseguridad de la ubicación, de manera que en mayo de 1563 fue menester trasladarla al valle de Colhué: esta nueva fundación duró hasta el 18 de abril de 1600, en que fue abandonada de nuevo por sus vecinos, por motivo del alzamiento general de los araucanos contra los conquistadores españoles.

De sus cenizas renació la actual Angol, fundada como fuerte de avanzada por el coronel don Cornelio Saavedra, el 6 de diciembre de 1862 (1).

La primitiva ciudad de los *Infantes de Engol*, en aquella lejana época de su refundación realizada por don García Hurtado de Mendoza, debería haber sido un mísero villaje de unas treinta y tantas casas, todas rústicas viviendas hechas con troncos de árboles de los bosques vecinos y techadas con "vatro" de los pantanos de los alrededores. Por el año 1570 contaría apenas con unos 250 habitantes españoles; además en la comarca vivían unos 2.500 indios amigos y unos 8 mil indios de guerra, incluyendo en estos números, no sólo el elemento masculino, sino también a las mujeres y niños.

Fácil es darse cuenta del ambiente social y cultural reinante y lo que tendrá que haber sido aquel villorrio,

aunque era considerado por algunos cronistas como una villa "opulenta y amena", porque contaba con un cabildo solemnemente instalado; en ella había una iglesia parroquial, dedicada a la advocación de San Andrés, tres monasterios, uno de la Merced, otro de San Francisco y finalmente también uno de los frailes de Santo Domingo; existía en ella un hospital establecido a fines del mismo siglo XVI, y casi frente a la entrada principal de la plaza-fuerte se levantaba una ermita dedicada a San Sebastián, que fue bendecida por el obispo imperialino Fray Antonio de San Miguel, según disposición de la viuda de don Miguel Velasco y Avendaño; un canal con bastante agua fresca y cristalina que nacía del cercano río Tolpán, suministraba generosamente el riego necesario para las principales huertas de la población y aún para las chacras vecinas.

Aparece don Pedro de Oña

En ella nació en 1570 (2) don Pedro de Oña que tuvo el honor de ser cronológicamente el primer vate nacido no sólo en suelo araucano, sino en toda la América hispana, y que pulsó su lira y cantó en versos inolvidables a la raza mapuche en el poema *Arauco Domado*, que dio en estampa en Lima, en 1596, autor, además, de varias otras obras y sonetos.

El padre de don Pedro de Oña fue don Gregorio de Oña, que figuraba por primera vez en Chile como vecino de La Imperial en 1553; se acercó en los Infantes desde su segunda repoblación, donde fue procurador en 1562 y regidor en el año siguiente: siendo capitán, murió asesinado por los indígenas en Curaupe, en el valle de Temallén (o Termallén), a sólo seis leguas de esa misma ciudad, yendo a La Imperial en 1570, con otros 27 soldados, para llevar ropa y víveres, en una emboscada que prepararon los mapuches.

De la vida militar de don Gregorio de Oña, sólo se sabe lo que, como cariñoso tributo filial, consignó su hijo en las siguientes estrofas:

*Sólo diré que en la guerra te criaste;
En guerra, como crédito, creciste,
En guerra tu principio recibiste,
Y en guerra hecho pedazos acabaste;
Donde el servir al rey sólo ganaste,
Y por mejor serville te perdiste,
Dejando a los que somos de tu casta
No más que el bien de serlo, y esto, basta!*

[*Arauco Domado*. Canto Noveno, página 337 de la edición dirigida por don J. T. Medina, Santiago de Chile, 1917].

Don Gregorio de Oña estaba casado con doña Isabel de Acurcio, hija de don Juan Bautista de Acurcio. Doña Isabel se volvió a casar en segundas nupcias con don

Cristóbal de la Cueva, que pertenecía "a la casa de los Albuquerque". Cree don J. T. Medina que "don Cristóbal era deudo de doña Teresa de Castro y de la Cueva, mujer del virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza. Don Cristóbal era considerado por don Pedro de Valdivia como uno de sus buenos y más fieles capitanes, y había llegado a Chile en 1548; fue regidor de Concepción en 1550 y de Angol en 1553; al año siguiente, alcalde de la última ciudad y en el de 1558, alcalde de la de Concepción, donde poseía una encomienda de indios, pero se avechó definitivamente en los Infantes, donde desempeñó, en su cabildo, las funciones de alcalde ordinario en los años de 1560, 1563 y 1580; consta que vivía aún en marzo de 1592 (3).

Doña Isabel, viuda de su segundo marido, pretendió fundar en 1594 un convento de Agustinas en la misma ciudad de los Infantes, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Encarnación, proyecto que no pudo realizarse por falta de ayuda económica, ya que había invertido poco antes grandes sumas en favor de Pedro de Oña.

En efecto, mediante privaciones y sacrificios de toda índole, doña Isabel envió a su hijo Pedro a Lima para que siguiera alguna carrera o profesión, ya que su tierra natal y en especial los Infantes, no le brindaban un porvenir "en modo alguno halagüeño" ni podía en ella hacer estudios, ni alcanzar "uno de esos codiciados títulos que tanto facilitaban el camino en la vida". En Angol, "no le quedaban más recursos que las armas y las faenas agrícolas y uno y otro debían traerle el recuerdo de su padre, que pasó la vida pobre, guerreando y trabajando sin cesar y que vino al fin a encontrar oscura muerte en una miserable emboscada" (4).

Además, había para el joven Pedro la probabilidad de la carrera eclesiástica, que recién había abierto sus puertas a la juventud araucana en el seminario de La Imperial, situado dentro de la jurisdicción y bajo la administración del obispado de La Imperial, muy cerca de su pueblo natal.

Al poco tiempo de haber llegado a Lima, Pedro de Oña se matriculó el 1º de junio de 1590 en el Real Colegio de San Martín, establecimiento fundado por los jesuitas el 11 de agosto de 1582, y en donde se enseñaba artes, teología, cánones y leyes (5); el 8 de agosto del mismo año de 1590, se incorporó ya al 1.º curso de artes de la Universidad de San Marcos. En la partida de matrícula a este último curso se asienta que "trajo cédula de examen"; esto es, que acreditó haber hecho los estudios que entonces se exigían para incorporarse a los cursos universitarios (6).

Se sabe que Oña no hizo cursos superiores, por ejemplo, de teología o cánones, sino únicamente los de arte, facultad preparatoria en que se estudiaba latín, filosofía, retórica, etc.

En 1592, el virrey Hurtado de Mendoza, cuya esposa era, como se ha dicho, pariente de don Cristóbal de la Cueva, padrastro del joven Pedro de Oña, le autorizó una beca para que pudiera continuar sus estudios con más tranquilidad en el Real Colegio de San Felipe y de San Marcos, en Lima. Se graduó de bachiller a fines de 1592 y poco después, en los primeros meses de 1593, de licenciado.

Oña dedica, agradecido, su poema *Arauco Domado* a don García Hurtado de Mendoza, pues "este estaba profundamente agraviado con la publicación de *La Araucana* de Ercilla. Creía —indica Barros Arana— que este poeta había querido oscurecer su gloria, porque si bien no lo atacaba directamente, había guardado silencio sobre la mayor parte de sus hechos militares y había dejado envuelta en sombras su participación en la campaña como general en jefe del ejército conquistador" (7).

Oña había terminado de escribir los originales de su *Arauco Domado* a fines de 1595 o antes, porque "la aprobación de la obra, hecha por el P. Maestro Esteban de Avila, de la Compañía de Jesús, lleva como fecha, *Lima, 10 de enero de 1596*". El parecer, suscrito por el "licenciado don Juan de Villela, alcalde de Corte de la Real Audiencia de los Reyes", lleva anotada la misma fecha: *10 de enero de 1596*; en ambos documentos, que se encuentran insertos en las páginas primeras de *Arauco Domado*, se daba ya al poeta de Oña el título de *Licenciado*.

Primeros educadores laicos

Volveremos de nuevo a la ciudad de los Infantes de Angol, para dar cuenta que entre sus primeros vecinos figuraba desde 1554 a 1555, un personaje muy interesante y que ha tenido el mérito de haber sido uno de los primeros "maestros de niños" que ejerció su profesión en Chile: me refiero a don Alonso Escudero que vivió en aquella refundada ciudad y donde poseía una encomienda de indios en sus alrededores.

Por otra parte, según don Tomás Thayer Ojeda, el primer maestro de escuela que vivió en la recién fundada capital del reino de Chile, en Santiago del Nuevo Extremo, fue don Pero Hernández de Patiño (o de Paterna), que fue enviado por mandato de Francisco de Villagra, en 1548, cuando don Pedro de Valdivia se encontraba en el Perú, a adoctrinar indígenas en Quillota, y en especial a los hijos de algunos hijos de caciques de esa región (8).

Pero de Hernández era oriundo de Sevilla, España; hijo de Alonso de Hernández de Paterna y de doña Isabel Hernández de Utrera; debió haber llegado a Chile con Monroy, porque en 1547 se dedicaba ya a la enseñanza en Santiago. Más tarde figura entre los vecinos fundadores de Villarrica; luego regresó a España,

viviendo de nuevo algún tiempo en su pueblo natal; en 1554 se embarca de nuevo a Chile, junto con Alderete, trayendo a su mujer, doña Catalina Suárez, y se avencinó en La Imperial, donde vivía en los años de 1558 a 1565.

Mientras Pero de Hernández permanecía en la región del valle de Quillota, enseñando a leer y a rezar a los hijos de jefes indígenas, don Alonso de Escobar, en prueba de ello, en una declaración suscrita por él ante el escribano público de la capital, deja constancia de la "cristiana muerte de un hijo de un cacique que dio su alma a Dios diciendo *Miserere mei*, porque sabía leer" (9).

En la misma época en que Hernández se encontraba en la región de Quillota, inicia en la capital del reino sus labores otro *maestro de niños*, porque en esos años aparecía —o abría, como ahora se dice— una nueva escuela primaria: esta vez, a cargo de don *Alonso Escudero*, que ejerció su profesión de maestro efectivamente entre los años de 1550 a 1553 en Santiago del Nuevo Extremo.

Escudero nació en Almonacid de Zorito, en Castilla, España; pasó aún muy joven al Nuevo Mundo, porque se encontraba en 1546 en Lima "mezclado en las disensiones intestinas del Perú, por lo que fue condenado a destierro en 1548, debiendo servir tres años en las guerras de Chile a su costo". Sin embargo, no alcanzó a cumplir esta última parte de la sentencia; en cambio, obtuvo del Gobernador, don Pedro de Valdivia, uno de los más valiosos solares de la capital, es decir, el predio situado frente a la Plaza Mayor esquina con la calle Lázaro de Aránguiz, más tarde de los Mercaderes y ahora de Ahumada (10).

Escudero vendió este mismo solar en 1554 en doscientos cincuenta pesos al cabildo santiaguino, quien, a su vez, lo dio a don Diego Orué, a cuenta de honorarios que le debía dicha corporación, ya que el citado Orué era escribano público y del cabildo desde 1552 hasta octubre de 1556, año en que el cabildo le dio poder para representarlo en la Corte de Madrid y solicitar de la corona varios beneficios; entonces lo adquirió don Pedro de Armenta, que lo vendió en 1590 a Diego de Alaisa (11).

La escuelita de don Alonso Escudero estaría instalada en una pieza de un rancho, situado dentro del mismo solar antes citado.

En el Archivo Histórico Nacional de Chile, don Tomás Thayer Ojeda encontró un viejo manuscrito, en que, entre otras cosas, se lee lo siguiente:

"Item. Da por descargo (Alonso de Videla) cinquentay ocho pesos, y dos tomyes que pagó a (Alonso) Escudero porque enseñó en la escuela a Juanillo, hijo de Alonso de Córdova tres años, y

"esto para en cuenta de lo que obiera de ar. (= haber) por lo que le han enseñado de lo qual dió c(arta) de pago."

[Juicio entre los herederos de Hernando de Poblete y Juan Jofré sobre rendición de cuentas. Arch. de la Real Audiencia, citado por Tomás Thayer Ojeda, *instrucción en Chile durante el siglo xvi*, en Rev. Chil. Hist. y Geografía, año 1, N° 1:88-89. Santiago de Chile, primer trimestre de 1911].

El Juanillo que figura en la cita anterior era mestizo del capitán don Alonso de Córdova, que llegó a ser, aunque llevaba en sus venas sangre americana, un militar de cierto mérito en las campañas del sur de Chile. Juanillo se casó con una mestiza, doña Jerónima de Ahumada, sobrina de Santa Teresa de Jesús.

Escudero estaba casado con Leonor de Aldana, hija de Hernán de Páez, y tuvieron, entre otros, un hijo llamado Hernán Escudero, que a su vez, se casó en 1589 con Mariana Díaz, hija de Francisco Díaz, oriundo de Portugal, y de doña Isabel Núñez (12).

Luego, don Alonso Escudero desaparece de Santiago del Nuevo Extremo, aunque figura todavía en 1559, y reaparece en los Infantes de Engol, ya que tuvo una encomienda de indios en dicha región.

Según estos breves antecedentes, queda demostrado que es inexacto que "las mantillas de la escuela en Chile han sido las sotanas de los curas", como afirma don Alejandro Fuenzalida Grandón (13).

Es "indudable que la acción del clero secular y regular debió ser relativamente poderosa", pero ellos principiaron a actuar en la enseñanza sólo años más tarde, abriendo en algunos de sus conventos, escuelas en que se enseñaba lo que era útil y necesario para los hijos e hijas de los primeros habitantes de la Colonia.

Además, debemos dejar constancia que los primeros eclesiásticos que llegaron a Chile, durante los dos primeros decenios de la conquista, tenían muy poco tiempo disponible para enseñar, ya que debían dedicarse de lleno a la conversión de indígenas, y a cumplir con sus obligaciones del ministerio apostólico: por este motivo sólo casi a fines del siglo xvi vemos abrirse las puertas de algunas escuelitas en Santiago, Concepción, La Imperial, Valdivia, etc., y en La Imperial, también un seminario, con un anexo de "escuela primaria", que primitivamente estaba proyectado para una universidad, la primera que debía fundarse en suelo chileno (14).

La lectura atenta de *Arauco Domado* revela una preparación clásica y en ciertos aspectos humanística de Pedro de Oña, ya que se advierte que el escritor angolino era versado en el latín, por las numerosas voces en este idioma que emplea con mucha frecuencia. "Muestras son éstas de la educación clásica que Oña había recibido —escribe don J. T. Medina—, siendo

de notar, todavía, que su vocabulario aparece bastante rico en alusiones mitológicas, derivadas especialmente de su lectura de *La Eneida*, de Virgilio, que al par que, *La Araucana*, de Ercilla, fueron modelos que se propuso imitar; a la vez que copioso en frases tomadas de la náutica —lo cual era tan frecuente en los escritores de esos tiempos—, de ciertos juegos y de caballos. Asumbrá, en verdad, respecto de esto último, los términos que emplea al describir los caballos en que se presentaron ciertos capitanes en la revista militar que don García Hurtado de Mendoza pasó a sus huéstras antes de emprender la marcha al interior del territorio araucano" (15).

Este antecedente nos obliga a formular la pregunta: ¿quién enseñó a Pedro de Oña las primeras letras y su preparación, aunque elemental, los conocimientos de cultura general que él aprovechó tan bien, siendo todavía un joven de 20 a 22 años, edad en que escribió el *Arauco Domado*?

Fuera, naturalmente, de don Alonso Escudero, que debía ser ya de cierta avanzada edad y que era dueño de una encomienda de indios, teniendo, por lo tanto, muy poco tiempo para enseñar las primeras letras, debemos buscar a esta persona entre algunos otros habitantes angolinos, principalmente entre los sacerdotes y religiosos que actuaron por aquellos decenios en los Infantes.

Entre éstos, tenemos a Fabián Ruiz de Aguilar, Martín de Caz, Diego de Valdenebro (o Valdenebro), Mancio González, Francisco de Zurita; a Fray Antonio Sarmiento de Rendón, mercenario, que fuera, durante algún tiempo, también párroco de la ciudad que nos ocupa; además debemos indicar a Fray Pedro de Hernández, que estableció en 1567 el primer convento franciscano en Angol, que fuera su primer superior, siendo luego reemplazado por Fray Andrés del Campo.

Todos ellos fueron varones apostólicos de singular celo como misioneros, ya que por la historia sabemos que casi todos ellos desarrollaron una gran labor como sacerdotes, principalmente como adotradores. Por este motivo, suponemos que no tendrían el tiempo necesario para enseñar; además ellos fueron valientes militares. "Desde por la mañana, después de los servicios religiosos, que jamás omitieron, acudían con arcabuces y lanzas a la defensa de la plaza" (16).

De todos estos eclesiásticos, el que más nos puede interesar directamente es *Francisco de Zurita*, que estuvo en los *Infantes de Angol*, cuando Pedro de Oña era aún un muchacho de pocos años. Debe haber conocido como párroco de aquella población a su familia, ya que él mismo dice que "ha servido los cargos de cura y vicario en las ciudades de los Infantes y en la de la Concepción, fronteras de guerra más de ocho años..." (véase: *Información de servicios del bachiller Francisco de Zurita*, clérigo presentado al Consejo, en Colección

de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. xxvi:185, 186, 189, Santiago de Chile, 1901).

Sin duda, Zurita vio crecer al niño de Oña y reconoció en éste a un niño despierto e inteligente, inquieto y con ansias de saber, que aspiraba a ser no sólo el hijo de un ilustre capitán que murió por su rey en una emboscada.

Francisco de Zurita reconoció, sin duda, todas estas buenas cualidades del joven Pedro de Oña y, al ser trasladado a la sede del obispado, La Imperial, llevó consigo también al joven que nos ocupa, para continuar en su nueva residencia la enseñanza que debe haber iniciado con él en su pueblo natal.

Monseñor Muñoz Olave dice en una de sus varias obras relacionadas con la historia eclesiástica que "aunque no hayamos encontrado documentos suficientes, aseguramos que la primera sección de estudios era una escuela primaria que funcionaba anexa al seminario de La Imperial. Y es casi seguro que esta escuela no se abrió con el seminario, sino que estaba fundada ya desde muchos años antes". Continúa don Reinaldo Muñoz Olave, que "cuando el señor San Miguel llegó a la diócesis, habían ya muchos nacidos en La Imperial que sabían leer y escribir, entre los cuales están varios que, como Olmos de Aguilera, Valdenebro, Ortiz de Carabantes y otros, que se dedicaron a los estudios eclesiásticos y que, en poco tiempo recibieron las órdenes sacerdotales: es evidente que esos jóvenes no comenzaron al lado del señor San Miguel el aprendizaje de las primeras letras, esto lo habían hecho en la escuela primaria".

"Pero que había escuela, o sección de enseñar a leer y escribir en el seminario de Imperial, lo deducimos de una declaración de Pedro de Guevara, que aseguró que entró desde "su primera niñez" a cursar los estudios de la catedral: estos estudios de Guevara eran los estudios correspondientes a una escuela primaria" (17).

¿Por qué no iba a ser posible que el joven Oña asistiera como alumno a esta escuela primaria imperialina, que debe haber funcionado anexa a la iglesia parroquial de aquella población, sede de un obispado? La mejor respuesta a esta interrogación la encontramos en la lectura de *Arauco Domado*, que revela una preparación básica y una cultura general que, sin duda, el interesado debió recibir en su tierra natal, en Angol y La Imperial, y que sólo perfeccionó en la ciudad de los virreyes.

Además, sabemos que en el seminario de La Imperial se daba mucha importancia a la educación clásica, ya que los alumnos, principalmente los futuros eclesiásticos, estudiaban ramos del programa de estudios de latín, artes o filosofía, teología y el idioma *araucano*.

Pedro de Oña demostró con creces su buena preparación en artes y filosofía, además poseía buenos conocimientos lingüísticos en araucano. Esto último queda

ampliamente demostrado con el empleo que hace de numerosas palabras mapuches; él mismo lo indica, que se ven mezclados algunos términos indios, no por cometer barbarismos, sino porque, siendo tan propias dellos la materia, me pareció congruencia que en esto también le correspondiese la forma: éstos los más se explican luego en una pequeña tabla que está al fin deste libro.

También Oña describe numerosas costumbres araucanas que él personalmente debe haber observado en la Araucanía, ya que dice en uno de los versos de *Arauco Domado*:

"Helo sabido yo de muchos ellos,
"Por ser en su país mi patria amada,
"Y conocer su frasis, lengua y modo,
"Que para darme crédito en el todo".

Respecto a la enseñanza del idioma araucano en el seminario de La Imperial, es un hecho demostrado que figuraba oficialmente en el programa de estudios del establecimiento, ya que era desvelo constante del obispo Fray Antonio de San Miguel, el que la instrucción doctrinaria de los indios se hiciera en el propio idioma de ellos. Para facilitar la tarea de los curas y catequistas, hizo traducir a la lengua mapuche (chili-duyu) el catecismo de la doctrina cristiana, publicado por el concilio limense en español y quichua. Esta misma traducción, con algunas pequeñas modificaciones de poca importancia, fue la que publicó en 1606, en Lima, el P. Luis de Valdivia, bajo el título de *Arte y Gramática general de la Lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessionario*. Compuestos por el Padre Luys de Valdivia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Piru. Juntamente con la Doctrina Christiana y Catecismo del Concilio de Lima en Español, y dos traducciones del en la lengua de Chile, que examinaron y aprobaron los dos Reuerendísimos señores de Chile, cada qual la de su Obispado. Con Licencia. En Lima por Francisco del Canto. Año 1606.

Basándonos en todos estos antecedentes, creemos que don Francisco de Zurita debió haber enseñado a Pedro de Oña las primeras letras y los conocimientos básicos del clasicismo, de acuerdo con la cultura de la época. Zurita, en el mismo seminario de La Imperial, era catedrático de varias asignaturas, por ejemplo, latín, filosofía, estudio de la literatura clásica griega, romana y castellana, etc.

No pudo haber asimilado Pedro de Oña toda esta relativa vasta cultura durante cuatro a cinco años de estudios 'universitarios' en Lima: debe haber traído ya de Arauco un valioso caudal de conocimientos que, en su nueva residencia, supo no sólo aprovechar magis-

tralmente, sino que los perfeccionó, al escribir *Arauco Domado*, durante sus años de estudiante limeño.

El bachiller don Francisco de Zurita declaró, el 25 de febrero de 1594, en el valle de Talcamávida, cerca de Concepción, ante el gobernador don Martín García Oñez de Loyola, que llevaba "mucho tiempo" en la enseñanza, como catedrático en la iglesia-catedral de La Imperial y pudo decir "que los más de los clérigos que hay en él (obispado) son discípulos suyos (l.c.: 185, 186, 189) y por qué no incluir entre aquellos también a Pedro de Oña, que tal vez, en un principio se estaría preparando en el seminario para sacerdote bajo la dirección de Francisco de Zurita, estudios que interrumpió al trasladarse a Lima en 1590, y cuando obtuvo del virrey, dos años más tarde, una beca, para así continuar con más tranquilidad económica sus estudios universitarios, cambiando entonces definitivamente de carrera, dedicándose a la literatura, que le ofrecía un campo más vasto para desarrollar sus inquietudes, ya que era "un hombre de gusto refinado, un alma tierna, nacida para habernos de idílicos amores y que en circunstancias vistieron de hierro" (18).

Al reunir estos breves antecedentes, sólo deseamos aclarar con mayores detalles algunos aspectos que insinuamos en un trabajo nuestro, publicado ya hace varios años en INSTANTE, año 1, número 2, editado en marzo de 1947 en Angol, intitulado *¿Quién enseñó a Pedro de Oña las primeras letras?*, y contribuir al mejor conocimiento del origen de la enseñanza en nuestro país y, en especial, en la historia aún bastante desconocida para muchos chilenos, de la tierra de Arauco.

No demostraremos que don Alonso Escudero o el bachiller don Francisco Escudero sean, uno u otro, el maestro que enseñó las primeras letras a nuestro vate angolino. Para afirmarlo categóricamente faltan documentos y pruebas que, sin duda, deben existir en algún archivo colonial limeño.

Sólo deseamos dejar constancia que en la Araucanía existió un centro de educación primaria que dio frutos de tanta magnitud como Pedro de Oña y los numerosos eclesiásticos que tanto brillo dieron culturalmente en la hoy desaparecida diócesis de La Imperial, a cargo de su primer prelado, Fray Antonio de San Miguel y de su sucesor, el licenciado don Agustín de Cisneros.

1 Las voces Oncol-Ongol — Engol-Angol, se derivan del nombre de un cacique que así se llamaba. Además se indica que *engol* es la denominación de "una especie particular de ave de rapiña y que era el que llevaba el jefe de la tribu que ocupaba el terreno en que hoy se levanta la ciudad" (Mansueto, J. J. *Crisis Crónica de la Frontera Araucana de Chile* (1892-1893); 2. Santiago, 1893). En cambio, el Padre Guillermo Moebach —un amigo de encontrar etimologías rebucadas, sin base histórica, ni etnológica— hace derivar esta voz de *encola* = subir

a gatas (el cerro Tren-Tren) o subida de gatos (Gmo. de Muebach, *Voz de Arauco*, edic. 3: 21. Padre de las Casas, 1960). Según don Enrique Matta Vial "autorizan esta afirmación dos antecedentes irrefutables, uno de los cuales nos suministra el señor José Toribio Medina y el otro, el propio Oña; en el archivo de la ciudad de San Marcos, encontró el señor Medina el "Catálogo de los colegiales" que hubo en el Real de San Martín, desde el día 1º de agosto de 1582 en que fundó, hasta el 12 de enero de 1771", y en él, con el número 28, está partido: Pedro de Oña, de Angol, de Chile. Entró el 1º de junio (de 1590) de veinte años (de edad)".

2 El retrato de Pedro de Oña que figura en la edición de Lima de 1590, del *Arauco Domado*, tiene esta leyenda: PERO DE OÑA, EDAD XXV AÑOS". El facsimil de este retrato ilustra el presente trabajo (Enrique Matta Vial, *El Licenciado Pedro de Oña*, Estudio biográfico crítico, con un prólogo de J. T. Medina, Santiago de Chile, 1924).

3 Medina, J. T. *Arauco Domado*, nota al pie de la página 322; edición de 1917.

4 Matta Vial, E. I. c.: 22.

5 Medina, J. T. *Biblioteca Hispano-Chilena* I:74.

6 Medina, J. T. *Biblioteca Hispano-Chilena* I:74.

7 Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile* II:286. Santiago de Chile, 1884.

8 Don Pedro de Hernández, según don J. T. Medina, fue "maestro de mostrar a leer a los muchachos", en tiempos en que Villagra fue teniente de gobernador en Santiago, por cuyo mandato se trasladó al valle de Quillota, para que residiese en una casa fuerte que allí estaba para reparo de los españoles"; "é que allí recogiese a todos los hijos de los caciques é indios principales, é les mostrase é enseñase todas las oraciones é los empusie en buena doctrina cristiana; é que así vio este testigo que el dicho Pero Hernández fue al dicho valle é asistió allí mucho tiempo, adonde este testigo, ido al dicho valle, vio doctrinar é enseñar a los dichos hijos de caciques é indios principales, donde se dio mucho dello". J. T. Medina, *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*: 406. Santiago de Chile, 1906.

9 Crescente Errázuriz, *Historia de Chile*: Pedro de Valdivia II: 463. Santiago, 1912.

10 Es el solar N° 1 de la cuadra número 32 del plano de Santiago insertado por don T. Thayer Ojeda, en *Anales de la Univ. de Chile* 117 (1905): 821. Véase también del mismo autor: *Formación de la Sociedad de Chile*... I: 322. 1939.

11 En 1577 don Pedro de Armenta obtuvo del cabildo la licencia necesaria para construir una portela en su casa, situada en el mismo predio, calle de Lázaro de Aránguiz esquina Plaza Mayor. Los arcos que De Armenta levantó medían 3 varas de ancho y "el primero fue construido de solsayo, ochovando la esquina" (*Actas del Cabildo*. II: 497). De aquí arranca el origen del que más tarde se llamó Portal de Sierra Bella, porque su propietario futuro fue don Cristóbal Mejías, Conde de Sierra Bella y tesorero de la Santa Cruzada; ahora es el Portal Fernández Concha.

12 Tomás Thayer Ojeda, *Formación de la Sociedad Chilena*... I: 322. Santiago de Chile, 1939.

13 Fuenzalida Grandón, Alejandro. *Historia del desarrollo intelectual en Chile (1541-1810)*: 202. Santiago de Chile, 1903.

14 Guncel Llier, Hugo. *De cómo la primera universidad chilena debió fundarse en La Imperial*. En Boletín de la Universidad de Chile, número 32: 56-59. Santiago de Chile, agosto de 1962.

15 Medina, J. T. ARAUCO DOMADO: *El anotador al lector*, página viii. Santiago de Chile, 1917.

16 Errázuriz, Crescente. *Seis años de la historia de Chile*, Vol. I: 232. Santiago, 1881.

17 Muñoz Olave, Reinaldo. *El Seminario de Concepción, durante la Colonia y la Revolución de la Independencia*: 29. Santiago de Chile, 1915.

18 Solar Correa, E. *Señalanzas literarias de la Colonia*: 52. Santiago de Chile, 1933.

DESCUBREN LAS 3 ESTRELLAS MAS ANCIANAS DEL UNIVERSO

Análisis químicos de tres estrellas gigantescas —las más antiguas jamás investigadas— han revelado que vienen a ser el doble más viejas que el sol, cuya edad es calculada en unos cinco mil millones de años.

Fueron empleados para esta investigación los reflectores de los observatorios de Mount Wilson y Palomar en California. Esto ha permitido fotografiar el espectro de estas tres estrellas al Dr. L. Jesse Greenstein, Dr. Robert Parker, Dr. Jorge Wallerstein, Dr. H. Helfer y Dr. L. Aller. El espectro disgrega la luz de una estrella en las longitudes de onda características. En un informe conjunto comunican los investigadores que estas tres estrellas "nacieron" durante el primer millar de millones de años después de haberse formado las primeras estrellas del sistema de la Vía Láctea. Esta, cuya edad es calculada en diez mil millones de años, consta de unos cien mil millones de estrellas, entre el sol. Los resultados abren nuevos caminos a la investigación, pues permiten determinar la composición de la Vía Láctea cuando ella y el Universo eran todavía "muy jóvenes". En